

# La edificación de un hogar doctoral. Reflexiones sobre trayectos doctorales compartidos

## Building a doctoral home. Reflections about shared doctoral paths

Mariela Gómez<sup>1</sup> y Luciana Salandro<sup>2</sup>

### Resumen

Este artículo a dos manos discurre en torno a la(s) forma(s) en que dos trayectorias doctorales, en principio, independientes, se conjugan y potencian. Las mismas surgen a partir de la creación del programa de Doctorado en Humanidades y Artes con Mención en Educación de la Universidad Nacional de Rosario en sus dos cohortes, 2014 y 2017. En primer lugar, se presentan los relatos biográficos de cada una de las autoras para, luego, describir cómo estos trayectos convergen en un espacio común. En ese sentido, discurremos en torno a la génesis de un espacio de taller que nos imbrica y constituye en algo que excede la suma de trayectorias. En relación a los diversos aportes teóricos, hemos observado que el avance en nuestros respectivos trayectos doctorales tiene puntos de contacto con los lineamientos del trabajo artesanal descrito en el reconocido estudio *El artesano* de Sennett (2009). En otras palabras, se trata, por un lado, de una reflexión teórica de corte autoetnográfico en torno a una(s) experiencia(s) de tránsito doctoral. Por otro, es un alegato en favor de

### Summary

This article revolves around how two seemingly independent doctoral paths combine and strengthen one another. They emerge from the creation of the PhD program in Humanities and Arts with Honours in Educational Science from the University of Rosario in its two cohorts: 2014 and 2017. Firstly, the autobiographies of each author will be presented. Then, the way in which both doctoral paths merge into a common area will be described. Along this line, the genesis of a workshop that constitutes the authors' doctoral tasks will be discussed as a factor that goes beyond each individual's research. In theoretical terms, the advances in both investigations share some aspects with Richard Sennett's *The Craftsman* (2009). In other words, we introduce a theoretical discussion about doctoral experiences. Moreover, this article presents itself as a plea in favor of a quest for irregularity and imperfection to ultimately motivate the creation of more meaningful and creative research paths.

construir espacios colectivos de formación en el posgrado. Un alegato en favor de la búsqueda de la irregularidad, de la imperfección, como motores de búsqueda y creación de trayectos de formación e investigación más significativos y creativos.

**Palabras clave:** Autoetnografía interpretativa; pedagogía doctoral; taller artesanal; hábitat-hogar.

**Key words:** Interpretive autoethnography; doctoral pedagogy; craft workshop; habitat-home.

Fecha de Recepción: 15/10/2019  
Primera Evaluación: 14/11/2019  
Segunda Evaluación: 02/12/2019  
Fecha de Aceptación: 21/12/2019

## Introducción

En las presentes líneas, nos proponemos explorar los caminos de ambas autoras en relación a nuestros trayectos doctorales. En primera instancia, se explicitarán los recorridos individuales ponderando aquellos eventos biográficos que resultan relevantes para los fines de la actual reflexión. Luego, expondremos la manera en la que sus bifurcaciones devienen en el cruce de ambos caminos hasta habitar una pedagogía doctoral de pares. En el cruce, resulta relevante nuestro primer encuentro en el contexto de un proyecto de extensión (Prácticas Cooperativas Voluntarias en la Escuela, PCV en adelante) que genera dispositivos cooperativos entre la escuela secundaria y la universidad. Consideramos que este espacio ha sido esencial para la generación de una sinergia que disparó distintas dinámicas que, en última instancia, se tradujeron en un hábitat semejante al de un taller artesanal. A partir de ello, se generaron espacios otros que de manera imbricada permitieron concebir y transitar el trayecto doctoral con otros matices.

De esta manera, se configura como una reflexión co-construida en clave de autoetnografía interpretativa que toma como objeto relatos autobiográficos de sus autoras organizados en relación a un evento clave: su encuentro en un proyecto de extensión que materializa en la práctica algunas de las categorías más relevantes de nuestras respectivas pesquisas. Así como lo describe Norman Denzin, este encuentro se produce en el contexto de crisis de sendas investigaciones (Denzin,

2017). De manera transversal, además, se considerarán algunas obras que han sido clave en la conformación de una pedagogía doctoral compartida sumando a la afectación sensible de las autoras. Tal es el caso de la obra de Sennett *El artesano* (2009) la cual ha construido algunos lineamientos en una doble entrada.

Una experiencia doctoral: desde la escuela secundaria hacia la reflexión colectiva

Mi camino hacia la investigación educativa dista de ser lineal. Luego de dedicarme al área de los estudios clásicos, una vez finalizada mi carrera de grado, decidí cambiar de orientación. Es así que emprendo el trabajo como profesional de la enseñanza en múltiples escenarios de la ciudad. Dicha actividad me conduce a provocativos desafíos que, a diferencia de aquellos que rondan la investigación, demandan respuestas inmediatas. Aunque esta dinámica deja poco espacio para la reflexión de un orden más general, lentamente, empiezan a habitarme interrogantes que requieren nuevas herramientas. De esa forma, en 2014, a instancias de un entusiasta colega, inicio el tránsito por el Doctorado en Humanidades y Artes con Mención en Educación de la Universidad de Rosario.

En principio, este encuentro canaliza reflexiones que ponen coto a las frustraciones de mi quehacer docente. En otras palabras, fortalece mi reflexión en la práctica. Cabe

destacar, entre las particularidades de este cursado, el sostenimiento de grupos y redes para la realización de los seminarios. Incluso, la articulación para facilitar, tanto en el plano de lo organizativo como en el de lo económico, el traslado a otra ciudad. En suma, abre las puertas para que las preguntas, que ya me habitaban, encuentren nuevos canales configurándose como un espacio de motivación y descubrimientos constantes.

Sin embargo, más allá del cursado de los seminarios, frente a la solitaria tarea de su acreditación, la experiencia es diversa. Se torna difícil equilibrar una vida laboral de urgentes demandas cotidianas con la calidad de tiempo que exigen estos procesos de indagación, reflexión y escritura. En ese orden, ya había configurado un tema de interés y una serie de posibles preguntas de investigación que encontraron, a causa de un imperativo burocrático cronológico, forma de proyecto de investigación hacia fines de 2017. Es decir, 3 años más tarde del comienzo de esta exploración.

Desde un inicio, tenía clara una preocupación por ámbitos urbanos de educación secundaria vulnerados. Sentía que mi formación pedagógica no daba cuenta suficiente para responder a desafíos que, como tantos otros, se escapaban de lo disciplinar. Cabe mencionar que, durante los procesos de discusión en taller en los seminarios, pude identificar y deconstruir algunos prejuicios que, si bien me habían permitido mantenerme trabajando en estos difíciles contextos, ahora constituían obstáculos de otras reflexiones.

Frente a la construcción del objeto de mi investigación, estaba definido el interés por las configuraciones culturales de nuevas comunidades en la escuela secundaria. Sin embargo, me preguntaba cómo acceder a ellas. En este punto, se vuelve trascendental la elección de una directora que pudiera brindar una guía. Las dispersas preguntas, que se apilaban en múltiples documentos digitales, abarcaban una diversidad de posibles objetos: legalidades en conflicto, violencia, desfavorabilidad o vulnerabilidad, lenguaje, lenguajes, imaginarios, ideologías, etcétera. Gracias al diálogo con la directora, pudimos arribar a la conclusión de que se podrían observar dichas configuraciones en los múltiples universos que propicia la lectura literaria. En la construcción de sentido(s) y, en consecuencia, de las diversas urdimbres culturales. En pocas líneas, el proyecto en curso aborda los «modos de leer» literatura en la escuela de estudiantes en contexto de vulnerabilidad educativa. Nos interesan cómo transitan, cómo habitan, como circulan la nueva secundaria obligatoria estas maneras de ver el mundo. Así como también, observar qué tensiones existen y cómo se resuelven en torno de aquello que Rockwell denomina «protocolos de lectura».

Retomando el hilo del recorrido por el doctorado, se habían cumplido dos instancias formales: cursar los seminarios y presentar un proyecto de investigación. Sin embargo, me encontraba detenida en la presentación

de trabajos finales. Como mencioné más arriba, la soledad de esta tarea era un obstáculo hasta que surgieron otros espacios de diálogo fuera del doctorado. En particular, en 2017, la puesta en marcha de un proyecto de extensión denominado “PCV en la Escuela” canalizó la pulsión de trabajo colectivo en el difícil contexto de la nueva secundaria obligatoria.

En este espacio, que articula el trabajo de intelectual con el hacer práctico, se producirá el encuentro que dispara estas líneas. El cruce con otra investigadora de la educación que reimpulsará mi trayectoria por el doctorado tanto en el espacio formal (cumplimiento de los requisitos de formación), como en el desarrollo de categorías en el avance de la propia investigación.

Una experiencia doctoral: transitando trincheras

Luego de una larga estadía en el Profesorado de Inglés de la Universidad Nacional de Mar del Plata, finalicé los estudios de grado en el año 2014 y casi inmediatamente llegué a la Maestría en Práctica Docente ofrecida por la Universidad Nacional de Rosario alentada por un amigo de otra disciplina iniciando así mi tránsito en el posgrado. Paralelamente al cursado de la Maestría, en el que con una gran inocencia me inicié en los estudios de posgrado, comencé a participar en algunas experiencias de investigación dentro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) miembro del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en

Educación (CIMEd), en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata en las que he tenido la posibilidad de encontrarme con diversas cuestiones como la investigación narrativa que me han abierto a una nueva cosmovisión, forjando progresivamente mi identidad como investigadora; una investigadora que no se ve como tal sino como una eterna estudiante.

La narrativa resultó ser un refugio en el que pude repensar(me) y ver cómo yo cabía en esa categoría, al explorar(me) pude comprender las motivaciones que encontraba para pertenecer a ese mundo de la investigación. Recién después de haber transitado por experiencias de investigación y congresos durante algunos años entendí a la investigación como un territorio en el cual intentar alzar la voz de aquellos sujetos que a veces no son escuchados. En particular, en 2015, fui parte de un proyecto del grupo dirigido por mi -a la vez- directora de tesis en el cual casi sin querer me fui adentrando en lo que hoy sería mi campo de investigación: la experiencia de adscripción.

En 2017, supe del programa de Doctorado en Humanidades y Artes con mención en Educación ofrecido también por la Universidad de Rosario. Con la particularidad de que esta vez, a diferencia de la cohorte anterior, pudiera cursarse en Mar del Plata. Por lo cual la concebí como una buena oportunidad para profundizar en algunas de las cuestiones en las

que había incursionado con el Grupo de investigación en relación a la figura del estudiante adscripto a la docencia en el Profesorado Inglés, cambiando mi trayecto y tema de la Maestría hacia el Doctorado.

El cambio de carrera y consecuente cambio de tema de investigación me permitieron acercarme a la adscripción desde otra perspectiva. Mi decisión de investigar sobre esta figura en especial responde con mi propia experiencia como adscripta –estudiante y ahora graduada– desde el año 2008 en materias del primer año del Profesorado de Inglés, y ahora también, a partir de la re-apertura de la carrera, en materias del primer año de Ciencias de la Educación. Este contexto, el del ingreso a la carrera, se tiñe de distintos colores y permite que lxs profesorxs y estudiantes adscriptxs puedan contribuir a la formación integral de lxs estudiantes que transitan estos entornos, no sólo en la formación académica sino también en la afiliación universitaria.

Motivaciones otras que resultan de cuestiones biográficas, tales como la participación en la política universitaria desde la época de estudiante como la frustración que sufrimos varias de las personas que estudiamos el Profesorado de Inglés, me llevan a iniciarme en la experiencia de adscripción y a tomarla como una herramienta de lucha, una trinchera. Con el tiempo, estas cuestiones devienen en mi tema de investigación y tesis doctoral actual titulada: “Prácticas configurantes de la formación inicial docente. Un estudio interpretativo en estudiantes adscriptos en el Profesorado

de Inglés” a partir del cual la narrativa me permite habitar el espacio de la adscripción tanto propio como de lxs estudiantes participantes desde otra mirada.

Al mismo tiempo que realizo mi trayecto doctoral, en el año 2018, se inicia mi camino en la extensión universitaria. Es allí donde, a partir del proyecto de “Prácticas Colaborativas Voluntarias en la escuela” me acerco a una mirada extensionista a la vez que a la educación media de la esfera pública de la ciudad. El objetivo del proyecto al que fui invitada consistió inicialmente en acompañar a estudiantes de Profesorados en una experiencia de voluntariado en el aula de escuelas secundarias en contextos de vulnerabilidad social y educativa. Es en ese marco es que se produce el encuentro a modo de taller doctoral entre ambas autoras del presente escrito.

Historia natural del taller: la génesis de la pareja pedagógica

Nuestros trayectos doctorales adoptan la forma de trabajo en taller en relación al avance en la co-construcción de nuestras investigaciones. En relación a la construcción del conocimiento, percibimos un salto de calidad, en especial, en lo que atañe a la lectura de material de la literatura crítica y en la formulación de conceptos. En otras palabras, la diferencia percibida –sentida y construida– entre el antes y el después del proceso de investigación dentro del espacio común es la explosión

de sentidos. La bibliografía crítica que cada una leía, decodificaba, en términos solitarios, expande sus horizontes. El diálogo nos permite construir más y más profundos sentidos para la investigación.

Dentro de esta construcción de un hogar doctoral en formato taller, resulta relevante nuestra motivación por reflexionar crítica y teóricamente sobre el espacio que inicialmente nos unió en el proyecto de extensión. En primera medida, nos vimos motivadas por explorar lecturas que contribuyeran a nutrir el proyecto e iniciar un camino de relevamiento de datos cruzados con diversos textos que aumentarían la experiencia. A partir de esto, y de la necesidad simultánea de concluir trabajos finales de seminarios de nuestros cursados, nos hemos embarcado en una rutina de lectura y discusión en una suerte de seminario interno de dos.

Así fue que exploramos diversos textos de manera conjunta. En primera medida, nos encauzamos a indagar sobre la obra de John Dewey, la cual, por sugerencia de uno de los programas de seminario, creíamos nos iba a dar una especie de resorte para saltar desde esa base a diversos autores más contemporáneos. Nos motivó la necesidad de hacer un poco de historia para pensar el campo disciplinar en que estamos inmersas y queremos conocer en profundidad.

Partiendo de ¿Cómo pensamos? (1989), construimos un espacio de lectura compartida de encuentros semanales en los que discutíamos aquellos puntos en los que estas lecturas podían aportar tanto al proyecto compartido como a los sendos

caminos doctorales. De esa forma, la lectura que hacíamos en soledad, para luego generar una puesta en común, el diálogo con los diversos textos siempre se hacía de a tres. En otras palabras, en la confrontación con el autor, en principio John Dewey, caíamos en cuenta más tarde en que poníamos a conversar la propuesta del autor no solo con los intereses individuales, sino también con los que suponíamos puntos de interés para nuestra compañera.

Más tarde, nos abocamos a la cuestión de la reflexión dado que resultaba necesaria tanto para el proyecto de extensión como para nuestros trabajos doctorales. Desde allí, es que se torna central en la obra de Dewey y nos introdujimos en la lectura conjunta de Donald Schön (1992, 1998) para indagar en la caracterización de las prácticas reflexivas desde esta perspectiva y en la construcción del conocimiento profesional.

En particular, como ya mencionamos en la introducción, es la lectura compartida de *El artesano* de Richard Sennett la que detonó una disrupción en cuanto al cumplimiento de las obligaciones prácticas. Este ensayo es el disparador del presente artículo por sus diversos aportes tanto a nuestras respectivas investigaciones como a la reflexión sobre la potencia que había adquirido nuestras trayectorias doctorales desde nuestro encuentro. Respecto de la figura central del estudio de Sennett, resulta primordial su inclusión dentro del formato del taller

artesanal, el que va adquiriendo relieve a lo largo del texto. De la misma manera, en nuestra(s) perspectiva(s) sobre el camino doctoral, tanto individual como compartido, el taller va cobrando diversos sentidos a medida en que avanzamos con las distintas tareas que la formación de posgrado atañe.

En relación a las presentes reflexiones, las consideramos un ejercicio de autoetnografía en tanto que se trata de “definir un escenario, contar un relato, trazar conexiones intrincadas entre la vida y el arte, la experiencia y la teoría, la evocación y la explicación” (Holman Jones, 2012:266). Es decir, contar un relato para tensarlo con la esfera teórica, pero también con aspectos sociales y culturales. En palabras de Ellis, “investigación, cultura y método que vincula lo autobiográfico y personal con lo cultural y social. A menudo esta forma presenta acciones, emociones, encarnaciones, autoconsciencias e introspecciones concretas... y reivindica las convenciones de la escritura literaria” (Citado Holman Jones por 2012:265). Observamos que la producción final, atiende a tender estos lazos entre lo emocional y lo teórico al tiempo que echa mano de las estrategias literarias que la autora menciona. Sin embargo, creemos que presentamos una variedad de este tipo de estudios al que podríamos bautizar co-auto-etnográfico para manifestar su esencia de diálogo entre pares a partir del relato autobiográfico.

Retomando el hilo reflexivo, cabe hacer un poco de historia respecto de nuestro encuentro. El primer espacio que compartimos fue un proyecto de

extensión que vincula a la universidad con escuelas secundarias. Dicho proyecto da, hasta cierto punto, forma palpable en el campo a las reflexiones de una de las investigadoras. La llegada de la segunda, un año más tarde, también encuentra un correlato entre este y su tesis dado que las PCV generan espacios formación docente alternativos para quienes participan. Tanto las PCV como la experiencia de adscripción entrelazan, entonces, la formación inicial de los profesorado con la práctica áulica de borde.

Al tiempo que las PCV generan una compañía para el docente en el aula y un espacio de formación docente para estudiantes del profesorado, propician un dispositivo de pedagogía doctoral cuyo pilar esencial es también la cooperación. En otras palabras, sacando al docente de las escuelas de la soledad y abriendo espacios de formación, las PCV, en efecto dominó, sustraen a las investigadoras de la soledad doctoral. En este sentido, recuperamos a Sennett en relación al trabajo en el contexto del taller: nadie aprendería poner cristales en una ventana o extraer sangre trabajando solo (2009:74).

De esta manera, podemos palpar cómo este proyecto, que se sostiene hasta la fecha, supera la separación del trabajo intelectual del de la mano. Si sostenemos, con Sennett, que todas las habilidades comienzan como corporales (2009:22), diversos aspectos de este proyecto de extensión emergerían como un posible cuerpo de

nuestras investigaciones. Los problemas, las imperfecciones y las soluciones que emanan de él, en tiempo presente, dialogan con los avances de nuestros respectivos tránsitos doctorales.

### **El taller como hogar**

Uno de los puntos de contacto de estas dos experiencias es la pulsión por “hacer bien”. En este sentido, Sennett sostiene que “El artesano representa la condición específicamente humana del compromiso” (2009:32) lo cual conforma una de las tensiones cotidianas que hemos habitado en nuestro trayecto compartido: la tensión entre «hacer de forma perfecta» frente a «hacer en tiempo y forma suficiente». Estos dos patrones en conflicto, “lo perfecto” o “lo absoluto” versus “lo práctico” (Sennett, 2009:62), recorren muchas de nuestras conversaciones. Es así que, como hemos mencionado, transitamos nuestros estudios de posgrado con altos niveles de motivación. Niveles que, por otra parte, podrían convertir en infinito el trabajo de indagación. Al respecto, frecuentemente nos preguntamos en dónde poner un coto a ese compromiso artesanal por la actividad más allá de la finalidad práctica. ¿En dónde detener esa pulsión por indagar todas las posibilidades, todos los aportes teóricos, en pos de generar una producción ya sea esta un trabajo final de seminario o dar por concluido el análisis, siempre parcial, de los registros?

En nuestra experiencia, el diálogo permite habitar esta tensión permanente con menos frustraciones. Para ser más claras, nos referimos a las frustraciones

devenidas de la sensación de no poder cumplir con los tiempos institucionales o, de poder hacerlo, de no alcanzar el nivel deseado en la producción. Aspecto recurrente y hasta constante en cualquier espacio de formación e igualmente presente en la redacción de este artículo, lo cual se ve acentuado por la conjugación de dos biografías y sus particularidades que se ponen en juego para generar acuerdos permanentes. En este aspecto, creemos que la autoetnografía toma una nueva dimensión en el camino. Tomando los aportes de Ellis et al, sostenemos que en el camino de la autoetnografía no sólo debemos valernos de herramientas metodológicas y teóricas para analizar la experiencia. Por el contrario, debemos, al mismo tiempo, “tomar en cuenta las formas en que otros podrían experimentar similares epifanías, utilizando la experiencia personal para ilustrar las facetas de la experiencia cultural, y, de este modo, hacer que las características de una cultura sean familiares para propios (insiders) y extraños (outsiders).” Es también esta manera de ver el campo autoetnográfico que hace que el palimpsesto que vamos creando pueda cobrar sentido no sólo para quienes escriben sino para diversos agentes de la cultura doctoral.

Por otra parte, este diálogo emerge de posicionamientos comunes. Por ejemplo, en nuestros relatos, se descubre un marco metodológico e ideológico común que determina el uso de estrategias del enfoque etnográfico:

dar cuenta de lo no documentado. Es por ello que el recorrido intelectual también nos acerca a las propuestas de Elsie Rockwell en relación al abordaje etnográfico para dar cuenta de los otros (Rockwell, 2011). Asimismo, el vínculo con la alteridad en el campo nos dirige a las lecturas de Carlos Skliar que se constituyen en un detonante de gran cantidad de sentidos. Entre otros aspectos, nos permiten repensar la relación dentro de nuestro taller puesto que también se trata del cruce de diversas subjetividades. De esa forma, reformulamos y, más importante, vivenciamos aquello de que “El amor a la verdad es recibir las verdades que otros nos ofrecen” (Skliar, 2015:34)

En la misma línea, en ambos relatos, se repite la aparición de avances o saltos creativos cuando se transitan espacios colectivos. Entendemos que es el cruce de las subjetividades alternas la que propicia dichas construcciones. Las nuestras, en primer lugar, pero también la de otras voces en diálogo. Es así que tanto la experiencia del cursado de los seminarios, como el trabajo con las directoras, viabilizan la aparición de ideas y su posterior concreción. Paralelamente, cuando dichos recorridos quedan en suspenso por diversas causas, la motivación entra en una especie de letargo hasta una nueva conformación de espacios compartidos.

En este punto, queremos poner énfasis en la relación entre este hábitat colectivo y la caracterización del taller como institución social. Sennett ilustra, con numerosos ejemplos, la forma en que el taller del artesano constituye un factor

de cohesión social mediante rituales de trabajo, ya

sea el de compartir una taza de té, sea el del desfile de la ciudad; mediante la tutoría, sea la formal paternidad subrogada del medievo, sea el asesoramiento informal en el lugar de trabajo; o mediante el hecho de compartir cara a cara la información (2009:96).

De modo que, durante la edad media, el taller era el hogar del artesano, un lugar físico, pequeño y con relaciones cara a cara. Es pertinente aclarar que la familia no se constituía necesariamente en relación a un vínculo sanguíneo. Así, “el maestro artesano se hallaba legalmente in loco parentis con respecto a los oficiales y los aprendices a él subordinados, pese a no tener con ellos ningún vínculo de sangre.” (p. 83). En nuestra experiencia de hábitat-taller, dicho espacio, si bien no tiene una sede física fija, reviste estas características hogareñas. Constituye la sede de la diversidad de actividades que desempeñamos, ya sea en conjunto o por separado. Nuestro alimento intelectual es el diálogo constante y juntas criamos nuestras ideas-hijas.

En aras de desarrollar este artículo, realizamos la enumeración de las múltiples formas de este hogar. Allí, apareció, en primer lugar, el sostenimiento de una conversación continua. Conversación que

no está en que al final se llegue o no a un acuerdo... por el contrario, una conversación está llena de diferencias

y el arte de la conversación consiste en sostener la tensión entre las diferencias... manteniéndolas y no disolviéndolas... y manteniendo también las dudas, las perplejidades, las interrogaciones... y eso es lo que la hace interesante... por eso, en una conversación, nunca hay una última palabra... por eso una conversación puede mantener las dudas hasta el final, pero cada vez más precisas, más elaboradas, más inteligentes... por eso una conversación puede mantener las diferencias hasta el final, pero cada vez más afinadas, más sensibles, más conscientes de sí mismas... por eso una conversación no termina, sino que, simplemente, se interrumpe... y se pasa a otra cosa... (Larrosa, 2015:172)

En las palabras de Larrosa, encontramos una caracterización de la conversación como arte. Consideramos que, dentro de nuestro taller-hogar, podemos definirla como una artesanía de construcción conjunta. En ese sentido, el fragmento ilustra los mismos rasgos que le atribuye Sennett. La artesanía es un objeto que, una vez acabado, continúa proponiendo descubrimientos a partir de sus irregularidades o imperfecciones. De este modo, emergen, durante la producción del objeto artesanal «conversación», numerosas dilaciones que, a primera vista podrían parecer inconducentes.

Lejos de considerarnos en la posición solitaria del artista de nuestras sendas investigaciones, el recorrido se asemeja más a la producción comunitaria del artesano. En ese camino, tan lleno de desvíos como el fragmento citado de puntos suspensivos, las construcciones

emergentes de la conversación evolucionan en una progresión no lineal e infinita, pero cada vez más “afinada, más sensible, más consciente”.

Simultáneamente, construimos un conocimiento tácito compartido. Aunque no seamos capaces de verbalizarlo, existe entre nosotras un conocimiento indecible en proceso de expansión continua. Como muestra, valga la experiencia recurrente que hemos dado en llamar «estar en la misma página». Se trata de completar el pensamiento o ilación mental de la otra a veces en la forma de referencia a un texto literario o crítico, a veces en la forma de un ejemplo. Como dice Sennett: “Hay momentos de hallazgos repentinos que desbloquean una práctica que estaba atascada, pero esos momentos están integrados en la rutina” (p. 54).

Por otra parte, las habilidades dentro del taller tenían un rol central dado que eran la fuente de la legitimidad del mando o de la dignidad de la obediencia. Es decir, las competencias del maestro determinaban su derecho a mandar mientras que aprender de ellas y asimilarlas significaban la obediencia del aprendiz o del oficial. En ese sentido, Sennett señala que

En el trabajo artesanal tiene que haber un superior que establezca patrones y que dé formación. En el taller, desigualdades de habilidad y experiencia se convierten en un asunto de relaciones personales. El taller exitoso depositará la autoridad legítima

en personas, no en derechos y deberes preestablecidos en un papel (2009:73-74).

En este punto, encontramos una diferencia con nuestro taller. Si bien tomamos provecho de las desigualdades, en relación a nuestras diversas habilidades y experiencias, no existe una autoridad fija o permanente. Por el contrario, se trata de dar prioridad alternadamente a los aportes informados que sean más idóneos en cada oportunidad. Cabe conjeturar que este rol itinerante de la autoridad es también el fundamento de que el conocimiento tácito sea compartido en lugar de solitario.

Asimismo, el conocimiento sobre la construcción que transita nuestro par en el taller (otra artesanía en construcción), habilita discusiones y confrontaciones que tienen la virtud de habilitar la “mirada del extranjero”. Es decir, una idea puede parecer acabada o, por lo contrario, inconducente hasta la llegada de la perspectiva de otro artesano con conocimiento del proceso. En ese sentido, nos parece pertinente complementar la descripción del hábitat sennetiano con la definición de la convivencia en tanto espacio que presenta desafíos a los desiguales. En ese sentido, provoca, en palabras de Skliar, “contrariedad, recelo, incomodidad, perturbación” (2015:40). Esta descripción nos resulta adecuada ya que nos aleja de la percepción romántica. Es decir, el espacio del trabajo en equipo no es armonioso y no presenta progresiones lineales. Por el contrario, nuestra experiencia se sostiene en medio de la turbulencia, de la intranquilidad y, en esas tensiones, se revelan nuestras alteridades (Skliar, 2015:40). En estos intercambios,

suelen aparecer las imperfecciones o irregularidades que mencionamos anteriormente. Por ejemplo, es habitual que se interrumpa la ilación de sentidos con relatos de sucesos cotidianos en apariencia no vinculados, pero también con alusiones a objetos artísticos como libros, películas, canciones, etc. Muchos de estos momentos, suelen disparar a través de procesos de metamorfosis, nuevas ideas(3).

Otro aspecto que emerge en relación a las formas del taller, son los múltiples soportes y canales que adoptan estas «conversaciones artesanales» de carácter tanto presencial como virtual. En general, solemos encontrar espacios de encuentro semanal, mientras que el flujo de mensajes instantáneos tiene regularidad diaria. También se sostienen otros canales virtuales con diferentes propósitos. Por mencionar un ejemplo que el lector puede palpar, el presente ejercicio de escritura a dos manos inaugura una nueva instancia de dicha comunicación. Durante este proceso, hemos descubierto nuevas dificultades y decisiones sobre las que hemos discurrido reflexivamente. Entre ellas, la opción entre repartir las partes del trabajo o escribir en simultáneo. Al respecto, comprendimos que la segunda forma tiene un sentido de coherencia integral con lo aquí planteado. Sin embargo, el tiempo que requiere la simultaneidad quintuplica, como mínimo, el de práctica distribuida.

Para finalizar, cabe destacar que una de las mayores virtudes del taller es que nos tiene a ambas

como protagonistas, sin embargo, no es aséptico ni se limita a nosotras. Se vuelve una caja de resonancia de otros espacios de existencia intermitente. Nos referimos, en especial, al diálogo con las directoras y los eventuales seminarios de los que participamos en conjunto o por separado. Si bien de existencia menos sostenida o recurrente, los aportes que allí encontramos se comparten y se nutren, complementan y, finalmente, explotan, con la mirada de la otra en el taller generando comunidad.

### Reflexiones finales inconclusas

χαλεπὰ τὰ καλὰ. Lo bello es difícil

Platón

Hemos tratado de mostrar cómo un espacio de taller en el formato de pareja pedagógica resulta valioso para encarar trayectos doctorales. A partir del desarrollo de nuestras dos trayectorias doctorales organizadas narrativamente a partir de un evento clave, hemos desarrollado, por un lado, elementos comunes de dichos recorridos y, por otro, algunos aspectos relevantes de la edificación de un taller artesanal. Al mismo tiempo, hemos descrito al presente ejercicio de escritura como un emergente autoetnográfico que se particulariza por su realización colectiva.

Entre los elementos comunes, en ambas trayectorias se destaca la motivación propia del artesano de “hacer bien” solo por el objeto mismo. En consecuencia, en ambos casos se presenta la difícil tensión entre resolver de forma práctica o de forma perfecta. Finalmente, hemos descrito el

impulso creativo que generan distintos espacios de trabajo colectivo hasta llegar su punto más alto en el taller artesanal con las características del hogar que es el centro del presente artículo.

Luego, respecto de la descripción del espacio colectivo, hemos desarrollado algunos de sus rasgos fundamentales. En primer lugar, la construcción de un conocimiento tácito (indecible) que, a diferencia de experiencias mediales, es parcialmente compartido. También hemos conjeturado que la existencia de un rol de autoridad itinerante es una de sus causas. Finalmente, hemos destacado dos formas de interacción una dentro del taller, referida a la valorización de la mirada de la otra, y, otra, en relación a la resonancia de voces externas. Si bien esta modalidad de trabajo puede parecer lenta dadas las dilaciones que el diálogo alimenta, se constituye como una experiencia de aprendizaje más profundo. Entendemos que la “resistencia y ambigüedad” que, habitualmente, tratan de ser eludidas, se promueven al adoptar las modalidades de trabajo del taller artesanal.

Para terminar, queremos rescatar un ejemplo mencionado en el cuerpo del artículo: la propia escritura de este artículo y la tensión entre «repartir los apartados» o «escribir en simultáneo». Con intencionalidad no anticipamos al lector cuál (o cuáles) había sido nuestra decisión, esperando que el producto escrito hablara por sí mismo. Ya terminado, si dicha caracterización

se nos permite, sentimos que está plagado de zonas inconclusas que ninguna de las dos hubiera aceptado en una escritura individual. Sin embargo, sostenemos que esas zonas manifiestan las imperfecciones, las irregularidades, que constituyen a este ejercicio en pareja en una herramienta imperfecta. Una herramienta que nos permite crecer en medio de la turbulenta convivencia en lugar de estancarnos en aguas quietas. Una herramienta que aumenta y potencia nuestra conciencia crítica.

Por otra parte, la escritura autobiográfica y la interpretación a dos

manos de los relatos conforman un ejercicio performativo. Un ejercicio que nos provee de algunos insumos para (re)pensar nuestro rol investigador. Asimismo, se desprende de nuestras reflexiones que no es una tarea culminada, puesto que lo que proponemos es un ejercicio recursivo de extensión ilimitada. Finalizando estas líneas, podemos decir, como Sócrates a Hippias, que: “un provecho, cuando menos, habré sacado de nuestra plática: el de comprender mejor la verdad del proverbio que dice: ‘Lo bello es difícil’” (Platón, s. f:97)

### Notas

(1)Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Es miembro de los grupos “Investigación en Educación y lenguaje” e “Investigaciones en Historia, Política y Gestión de la Educación”. Doctoranda en la carrera de Doctorado en Humanidades y Artes con mención en Educación de la Universidad Nacional de Rosario. Correo electrónico: [marielangomez@gmail.com](mailto:marielangomez@gmail.com)

(2)Profesora en Inglés por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Es miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) y del Centro de Investigaciones Multidisciplinares en Educación (CIMED). Doctoranda en la carrera de Doctorado en Humanidades y Artes con mención en Educación por la Universidad Nacional de Rosario. Correo electrónico: [lucianasalandro@hotmail.com](mailto:lucianasalandro@hotmail.com)

(3)Sennett distingue tres tipos de metamorfosis: interna de una forma-tipo, la unión de disímiles y el cambio de dominio (2009. pp. 152-163)

### Referencias Bibliográficas

Bourdieu, P. (2014). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Biblioteca Esencial del Pensamiento Contemporáneo (1º., Vol. 28). Buenos Aires: Siglo XXI.

Chartier, R. (2005). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. (C.

Ferrari, Trad.). Barcelona: Gedisa, S.A.

Denzin, N. K. (2017). Autoetnografía Interpretativa. *Investigación Cualitativa*, 2(1), 81-90. doi:10.23935/2016/01036

- Dewey, J. (1977). *Mi credo pedagógico*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- Dewey, J. (1989). *Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre el pensamiento reflexivo y proceso educativo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Ellis, C., Adams, T. & Bochner, A. (2015). "Autoetnografía: un panorama". *Astrolabio*, 14, 249-273. ISSN 1668-7515.
- Holman Jones, S. (2012). Autoetnografía. En N.K. Denzin & Y.S. Lincoln (comps.), *Manual de investigación cualitativa. Métodos de recolección y análisis de datos*. IV (pp. 262-315). Barcelona, España: Gedisa.
- Larrosa, J. (2015). El arte de la conversación. ¿Y si el otro no estuviera ahí? Notas para una *pedagogía (improbable) de la diferencia* (pp 171-175). Buenos Aires: Miño y Dávila srl.
- Platón. (s.f.). *Diálogos II. Segundo Hippias. Protágoras. Eutídemos. Gorgias*. Madrid: Ediciones Ibéricas.
- Rockwell, E. (2011). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos*. Madrid, España: Paidós.
- Schön, D. (1998). El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan. Barcelona: Paidós.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. (M. A. Galmarini, Trad.). Barcelona: Anagrama, S. A.
- Skliar, C. (2015). *Desobedecer el lenguaje (alteridad, lectura y escritura)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.